

## LAUDATIO

Caetano Veloso, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Salamanca

*Pedro Serra*

Paraninfo de Escuelas Mayores, 4 de septiembre de 2023

- Señor Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca;
- Excelentísimo Sr. Embajador de la República Federativa de Brasil;
- Magnífica Señora Rectora de la Universidad Cândido Mendes
- Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades;
- Señoras y Señores Vicerrectores y Miembros del Equipo de Gobierno de la Universidad de Salamanca.
- Ilustres Compañeras y Compañeros del Claustro de Doctores
- Doctoras y doctores de otras Universidades que nos honráis con vuestra presencia
- Estimados miembros de la Comunidad Universitaria
- Señoras y Señores

En la sesión del Claustro de Doctores de la Universidad celebrada el 21 de abril de 2022, se presentó la propuesta de la Facultad de Filología de otorgar el título honorífico de parte de la Universidad de Salamanca al cantante, letrista, escritor y activista político Caetano Veloso en reconocimiento a su destacada contribución al ámbito creativo, que le han convertido en uno de los más grandes cantautores de Brasil, de América Latina y del panorama mundial de la música popular y del *rock and roll*.

Con el voto unánime del Departamento de Filología Moderna, de toda la Facultad de Filología y el apoyo del *Centro de Estudios Brasileños*, como responsable del *Área de Filología Gallega y Portuguesa* promotora de la propuesta, me corresponde el honor de realizar la *laudatio* que resalta las cualidades que lo hacen merecedor de la más alta distinción académica de nuestra universidad.

Antes de proseguir con mi intervención, **veamos el siguiente vídeo** que hace hincapié y evidencia la trayectoria creativa, intelectual y cívica de D. Caetano Emanuel Vianna Telles Veloso.

El afecto a la palabra musicada, a la musicalidad de la palabra, a la Poesía, es un afecto indiscernible de su profundo conocimiento. De ello da fe la trayectoria artística e intelectual de Caetano Veloso, inagotable y jovial creador, quién hizo del amor al lenguaje una ‘forma de vida’. Es, nuestro inminente y eminente Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Salamanca, un Poeta, es decir, un Filólogo en el más noble sentido de la palabra y la cosa. Son de poderoso aliento filológico sus reflexiones, ancladas

siempre en lo estudiado y lo vivido, es decir, son el resultado de lo profundamente *meditado*, amalgama de lo percibido, lo sentido y lo pensado, Me permito el recorte de las siguientes palabras del propio Caetano Veloso, recabadas de su libro *Verdad Tropical*:

La condición de consonante fricativa hace que la ‘erre’, a diferencia de la ‘pe’, por ejemplo, se prolongue indefinidamente en el tiempo. Pero ya sea en su versión propiamente fricativa, en la que la fricción ocurre entre la lengua y los dientes (como en italiano), o en su versión gutural, en la que es más bien una aspiración fuerte (como en francés) o no tan fuerte (como en el portugués de Brasil, de Río al Norte, desde São Paulo hasta el Sur, el ‘erre’ brasileño es similar al italiano), esta prolongación es la prolongación de un sonido en el que la voz no entra. Cuando algo de voz participa en el sonido distintivo de la ‘erre’, suena, para nosotros los brasileños, como algo ridículo.

El cancionero de Caetano Veloso –hasta la fecha, alrededor de cuatrocientas composiciones– nos proporciona un viaje de alta tensión lingüística y musical: monumento de lo *poiético*, de la poesía como lugar del afecto, del amor y de la amistad. En rigor, la Filología encofra, en la propia palabra que la interpela como dominio cognitivo, las valencias del étimo *filo*. Así, es, la Filología, el lugar de la amistad o del amor a la palabra, a las palabras, no siendo solo una ‘logología’. De ahí que en la décima cuarta tesis de sus *95 tesis para la filología* Werner Hamacher consagre que «La poesía es *prima philologia*». Véase aún, en este sentido, y a título de muestra mínima, la siguiente valoración del propio Caetano Veloso sobre una de sus más conocidas canciones, ‘El extranjero’:

Creo que pensé en el título del disco y luego pensé en escribir la canción. Siempre supe que en el título del álbum no aparecería el artículo definido, pero en la canción, sí. Es una letra hermosa. «Ara/ela» – «aro/elo», son un par de rimas interesantes. Y el recuerdo de Dylan al final es muy divertido.

A los largo de muchas décadas han sido los grandes lectores brasileños que, en sede académica, han pensado la verdad verbal y humana de la obra de Caetano Veloso. De Paulo Franchetti y Alcir Pécora, pasando por Guilherme Wisnik hasta la soberbia edición de sus letras por el también poeta y universitario Eucanaã Ferraz. De «Mi corazón de niño», nos dice la letra de la canción de Caetano Veloso ‘Corazón vagabundo’, «Mi corazón no se cansa / de tener la esperanza / de un día ser todo lo quiera» (1967). El artista

moderno empieza en la infancia de la experiencia y acaba en la experiencia de la infancia. Acaso decir la infancia, decir lo vivido y la experiencia, el ansia y el estorbo de la *poiesis* moderna, sea el designio y el enredo de los poemas/canciones de Caetano. Y ello porque no son pocas las dificultades de pensar la experiencia como infancia de lo humano. Porque a ella no se accede sin el terrible y fascinante ángel custodio que, con una espada de fuego, la guarda como si de un Paraíso se tratara (Giorgio Agamben). No acceder a la infancia, o a la experiencia como infancia, es un modo de decir la fractura entre el mundo y su representación, fractura de la cual emana la más justa y necesaria gestualidad artística. La memoria de la infancia –individual y colectiva: Santo Amaro/Bahía, São Paulo, Rio de Janeiro, Brasil, el Mundo–, y las palabras de su combustión, nos devuelven una ‘forma de vida’ siempre tocada por esa ‘eternidad de una infancia’, distante en su presencia: «Sangre oscuro en mi corazón / Noche sobre la tierra y sobre el mar / Aun así, viene ese niño / He aquí que viene la estrella del alba», leemos en la letra de ‘El niño’ (2011). Como origen y vacío de origen, las modulaciones de esa infancia y sus figuras son alegorías de la inevitable pérdida del futuro y, con él, de la posibilidad de un sentido unívoco para el pasado y de una habitación del presente que no sea ‘desasosiego’. El arte del creador moderno nunca abdica del mundo *afuera*, cercano y distante, comprometido con la denuncia y exposición de sus miserias y milagros, como nos devuelve la canción ‘Fuera de orden’: «Aquí todo parece que es aún construcción y es ya ruina / todo es niño o niña echados en la calle» (1991). Predicadas en el nudo arte/vida, son, las canciones de Caetano Veloso, alegorías de algo tan tangible, pero al mismo tiempo tan inasible, como la ‘experiencia vivida’, una experiencia que podemos entender, precisamente, como forma de infancia o cuna originaria de lo humano, de las humanidades.

Uno de sus principales estudiosos, Guilherme Wisnik, ha asentado recientemente que la obra de Caetano Veloso constituye un «monumento barroco –bello y trágico– sobre

nuestras alegrías y fracasos». Esplendoroso monumento *vivo*, es decir, siempre renovado y presente, que invita a Brasil y al mundo a pensar sobre la importancia que tiene, para la construcción del futuro de la humanidad y las humanidades, la preservación del «arte», la «vida» y la «dignidad» humanas. La poesía que fulgura en las canciones de Caetano Veloso constituye la necesaria filología, filología ‘por venir’ del porvenir humano. Música y palabras aunadas en el jovial caos íntimo de cada uno de nosotros, posibilidad de alumbrar estrellas danzantes en el concierto de las comunidades humanas. Cantos danzantes, prognósticamente humanos, nostálgicamente humanos.

En rigor, instantes fulgurantes que nos devuelven la fragilidad que pauta la habitación de la Tierra, que es siempre un modo de *estar*, y que, lamentablemente, en el pasado y en el presente, por los rigores de imposiciones ontológicas, se ve enredado en los imperativos del *ser*. Pero acaso de atmósfera posthistórica que podemos decir es la nuestra –lo es, simbólicamente, desde la Caída del Muro de Berlín–, un diagnóstico que, sin ser posible saber si categóricamente para bien o para mal, formalizó y pronosticó un gran lector de Hegel, Alexandre Kojève; acaso esa atmósfera, nos solicite a pensar en función del verbo *estar*, que es siempre un *estar con*: el ocaso del tiempo histórico, conmutado por un lento pero decidido *giro espacial*. En una figura muy sencilla, se mudó la narratividad historiográfica por el designio de un tribunal global –, en síntesis, la historia por la justicia. No ya la dialéctica de ‘nosotros’ y los ‘otros’ que se superaría en un punto de la continuidad temporal; sino, una atmósfera que impone que los ‘unos’ y los ‘otros’ se sienten en una misma mesa, en un mismo banquete humano, y tengan que compartir víveres y brindis de forma justa. Hoy, aquí, *estamos con* Caetano Veloso, cantante, poeta, filólogo.

Por todo lo dicho, Sr. Rector Magnífico, solicito que sea reconocido D. Caetano Emanuel Vianna Telles Veloso como doctor *honoris causa* de esta Universidad.